

SOBRE UNA FORMA DE LA CERÁMICA FENICIA DEL ÁMBITO DE GADIR

Antonio CARO BELLIDO
Universidad de Cádiz

1. GADIR Y SU ENTORNO

A pesar de que los estudios sobre la cultura material fenicia y púnica en la Península Ibérica cada vez son más numerosos, especialmente tras los años 60, con trabajos de campo en el litoral mediterráneo andaluz por parte de M. Pellicer, H. Schubart, G. Schüle, etc., quedan muchos aspectos por resolver,⁽¹⁾ al igual que le ocurre al tema tartesio.

El caso de *Gadir* resultaba particularmente atrayente, dentro de la colonización semita, en cuanto que las fuentes daban una fecha muy alta para la fundación de la ciudad por parte de gentes procedentes de Tiro:⁽²⁾ en torno al 1100 a. C., cronología que no llegaba a cuadrar con la de los materiales arqueológicos hallados en la ciudad o en sus cercanías, como tampoco cuadraba con las dataciones de las demás colonias orientales andaluzas: Toscanos, *Sexi* (Almuñécar), Morro de Mezquitilla, Las Chorreras, etc, que no son más antiguas del s. VIII a. C.

En la actualidad, con base al análisis riguroso de las fuentes y al de los materiales arqueológicos, no es posible aceptar la fecha del s. XII a. C. para la fundación de *Gadir* inclinándose la investigación a que debió fundarse no antes del s. VIII a. C., esto es, en una fecha similar a los otros asentamientos semitas de la costa mediterránea andaluza. A esta misma centuria responden los materiales más viejos del Castillo de Doña

(1) Una puesta al día de la cuestión fenicia puede verse en *Aula Orientalis* 3 (1985), p. 5 y sig.

(2) Para *Gadir* ver los trabajos de M.^a E. Aubet («Los fenicios en España: estado de la cuestión») y de J.L. Escacena («Gadir»), ambos en el número citado de *Aula Orientalis*.

Blanca, muy cercano al Puerto de Santa María (Cádiz), el puerto de *Gadir* en la tierra firme, en donde se practican excavaciones.⁽³⁾ Con todo, no se han realizado trabajos de campo en el lugar donde se supone estuvo la primitiva colonia tiria, probablemente en torno a Torre Tavira, como indica J. L. Escacena,⁽⁴⁾ o algo más al O., como cree R. Corzo.⁽⁵⁾ Esta falta de excavaciones ha estado, y hoy también lo sigue estando, condicionada por un factor vital: el que parte del actual casco urbano cubra el posible lugar de asentamiento fenicio.

Por otra parte, la cuestión de la paleotopografía gaditana no está del todo resuelta, a pesar de la aceptación casi generalizada de la unión de la Caleta con la Bahía, gracias a la existencia de un supuesto canal, teoría que arranca de un trabajo de F. Ponce o de otro, elaborado casi a la vez, de R. Corzo,⁽⁶⁾ y que en buena medida están apoyados en la interpretación de algunas fuentes clásicas.

Como en el caso de la fundación de la colonia, resulta aventurado la aceptación de las dichas fuentes escritas, sobre todo si tenemos en cuenta que una de las más detalladas y fiables, la *Geografía* de Estrabón, apunta justamente a lo contrario, al situar a la ciudad y al famoso templo de Melqart en una isla, en la de *Kotinoussa* o *Kotinoussa* (Isla de los Acebuches), la mayor de las existentes en la Antigüedad. El núcleo urbano se situaba en el extremo N. de la isla, el templo en el extremo opuesto, en la actual Isla de Santi Petri, entonces unida por tierra; entre las dos, una costa arenosa y tierras ocupadas por olivos silvestres que dieron el nombre de *Kotinoussa*. A ésta, sigue en importancia *Antipolis* que debemos identificar con la después llamada Isla de León (San Fernando), celebrada por la fertilidad de sus tierras, en contraste con la anterior. Además de las citadas existieron otras, de ahí que las fuentes griegas pluralicen el término *Gadir*, hablando de *Gadeira*, algo confirmado por estudios geológicos en los que fue fundamental la figura de J. Gavala.⁽⁷⁾

Los partidarios de la existencia del canal Bahía-Caleta se apoyan, además de las fuentes clásicas, o al menos de alguna de ellas, en el descubrimiento reciente, al abrir cimientos de edificaciones, de un relleno de materiales (tierras, cerámica, etc.) en la franja que debió ocupar el estrecho canal. Dicho relleno, a nuestro juicio, cuenta con

(3) D. Ruiz, «Las cerámicas fenicias del Castillo de D.^a Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz)», *Aula Orientalis* 3 (1985), p. 241 y sig.

(4) J.L. Escacena, «Gadir», p. 43.

(5) R. Corzo, «Paleotopografía de la Bahía gaditana», *Gades* 5 (1980), p. 7-9; *Idem*, «Cádiz y la arqueología fenicia», *Anales Acad. Bellas Artes Cádiz* (1983), p. 10.

(6) F. Ponce «Consideraciones en torno a la ubicación del Cádiz fenicio», *Diario de Cádiz* 12 Diciembre de 1976; R. Corzo, «Paleotopografía...», p. 5 y sig.

(7) J. Gavala, *El origen de las islas gaditanas*, Cádiz 1971; *Idem*, «Cádiz y su Bahía en el transcurso de los tiempos geológicos», *XI Cong. Asoc. Esp. Progreso Ciencias* (Madrid, 1928), t. VI, p. 35-50; *Idem*, *La geología de la costa y la Bahía de Cádiz y el Poema de la Ora Marítima de Avieno (Explicación a la hoja 1061 del Mapa Geológico de España)*, Madrid 1959.

pruebas evidentes, pero lo que no se ha demostrado que esté asentado sobre un fondo marino, siendo lógico que una zona terrestre más baja, entre otras dos de mayor altura, como ocurre en el caso que tratamos, recoja materiales a lo largo del tiempo. De todas formas, serán los estudios geológicos, aún no realizados de forma sistemática, los que den solución al problema.

Creemos que en la Caleta el mar debió penetrar algo más que en la actualidad, aunque no lo suficiente para que aquel conjunto estuviese unido a la Bahía. Allí, en la playa de la Caleta, debió estar el puerto de *Gadir* y más tarde el de *Gades*, bien resguardado entre la Punta de la Nao y el Castillo de S. Sebastián, como apuntan los hallazgos arqueológicos. Si el supuesto canal hubiese existido, el puerto estaría emplazado entre dos corrientes marinas, lo que no parece lógico.

Gadir, como luego *Gades*, contó con un puerto en la tierra firme cercano al archipiélago: el Castillo de Doña Blanca, cercano al Puerto de Santa María, situado en la antigua desembocadura del Guadalete y que podría corresponder al *Portus Menestheus*, como indica Schulten,⁽⁸⁾ punto vital en el comercio con el mundo indígena, ya que desde allí podría remontarse el citado río, además de las ventajas ofrecidas por su cercanía con el *sinus Tartessius* (actuales Marismas del Guadalquivir).

Más tarde, debido al aluvionamiento producido por el Guadalete en la zona donde entonces desembocaba, hubo de instalarse el puerto en otro lugar: en el Puerto de Santa María, identificable con el *Portus Gaditanus*, resguardado y bien comunicado con las aguas del Océano. Aquí, según señala Estrabón, vivían algunos gaditanos (*Geog.* III, 5, 3), al igual que en *Antipolis*, la segunda gran isla del archipiélago gaderita, que debió abastecer de productos agrícolas y ganaderos a la ciudad.

El Castillo de Doña Blanca tuvo seguramente mayor importancia comercial que la propia *Gadir*, aunque con este término último se engloben las actividades de ambos. *Gadir* fue un lugar estratégico, sobre todo por la facilidad que tenía para defenderse, pero nunca un buen puerto debido a las «condiciones de navegación, mareas, corrientes marinas y régimen de vientos».⁽⁹⁾ A ello habrá de añadir, si admitimos la continuidad de ubicación entre el puerto fenicio y el romano, algo señalado por Estrabón: su cercanía con una escollera que le precedía (*Geog.* III, 5, 9). Así, la existencia del puerto y enclave de Doña Blanca tiene que ver muy directamente con esas condiciones nada favorables del puerto insular de *Gadir*.

Dejando de un lado los hallazgos arqueológicos arcaicos del Cádiz fenicio, que no tienen comprobación estratigráfica, hemos de contar con los datos que nos ofrecen los materiales de las excavaciones de Doña Blanca, aunque aún no han concluido. Según se deduce de lo publicado, a pesar de que hay un poblamiento en el lugar de carácter

(8) A. Schulten, *Tartessos*, Madrid 1972, p. 84 y 108.

(9) M.^a E. Aubet, *Los fenicios...*, p. 13.

indígena, no hay continuidad entre éste y el de los fenicios,⁽¹⁰⁾ ya que se ha detectado un hiatus de habitación entre ambos horizontes culturales.

Los fenicios instalan en Doña Blanca el puerto y el poblado correspondiente hacia la mitad del s. VIII a. C. Este debió configurarse desde sus inicios como hábitat formado básicamente por una población semita, pero también con elementos indígenas, tartesios, como demuestran los materiales, de la misma forma que se configuran las demás colonias occidentales, o sea, los asentamientos costeros andaluces. En estos, al analizar los materiales arqueológicos, especialmente las cerámicas, se ha destacado su «occidentalismo», que para nosotros tiene que ver con el hecho de que son producto de una empresa común de semitas u orientales y una élite comercial del Bajo Guadalquivir, que navegaba por el Mediterráneo con anterioridad a la regularización de las colonizaciones orientales en la Península Ibérica. Diferente carácter parece tener *Gadir*, o sea, el asentamiento insular de *Kotinoussa* del que se ha destacado siempre su orientalismo.

Así, el entorno de *Gadir*, y de él su mejor exponente: el poblado de Doña Blanca, debe ser el marco, o al menos una parte del mismo, en donde se relacionan el mundo indígena y el oriental. Las cerámicas a mano localizadas en las excavaciones de dicho poblado pertenecen, por tanto, a indígenas que viven integrados en él, conviviendo con una parte de los fenicios de *Gadir*. Los excavadores han hablado de un «orientalismo» creciente,⁽¹¹⁾ con base a un incremento progresivo de las cerámicas a torno fenicias, aunque creemos que el término en nuestro caso resulta impropio en tanto que se trata de un asentamiento oriental desde sus inicios, algo comprobable en la arquitectura, con edificios de planta rectangular, en el material mueble, etc. Para que ese «orientalismo» tuviera sentido tendría que haber sido D.^a Blanca un poblado indígena en el que se desarrollara una creciente aculturación por parte de elementos orientales, lo que hasta ahora no puede mantenerse.

2. EL ÁMBITO DE GADIR Y OTROS ASENTAMIENTOS COLONIALES. LA CERÁMICA

En Doña Blanca resulta curioso el hecho de que en un principio abunde la cerámica a mano, algo no propio del mundo fenicio que las fábrica a torno rápido, sino del indígena. Dicha cerámica no puede ser la prueba de unos intercambios comerciales entre una población oriental, que funda y habita el enclave, y otra que vive en su entorno. Como adelantamos, se trata de elementos de la cultura material de gentes tartésicas que viven asociados y que comparten el hábitat citado con los semitas.

Si nos fijamos en las cerámicas a torno de Doña Blanca veremos que tiene similitu-

(10) D. Ruiz, «Las cerámicas...», p. 242.

(11) D. Ruiz, «Las cerámicas...», p. 243.

des con la de otros asentamientos coloniales del litoral andaluz: Toscanos, Morro de Mezquitilla, Chorreras, etc, en donde también se documentan formas a mano junto con las fenicias.

Toscanos (Málaga) se asienta en una pequeña altura junto a la desembocadura del río Algarrobo. Los excavadores han diferenciado cinco estratos (I al V, del más antiguo al más reciente) que comprenden dos centurias. Los estratos I y II aparecen agrupados y abarcan casi toda la segunda mitad del s. VIII a.C., a excepción de algo menos del último cuarto de dicha centuria que, con los primeros años del s. VIII a.C., corresponden al estrato III; el estrato IV abarca todo lo que resta del s. VII a.C. y el V la primera mitad del s. VI a.C.

En Toscanos la cerámica pintada, policroma, está bien representada, aunque no abunde. Algunas de sus formas las veremos también en otras variedades como la de barniz rojo o la gris a torno. La de engobe rojo es muy abundante en todos los estratos del poblado predominando las formas abiertas, platos sobre todo. La cerámica gris, de clara filiación indígena, es igualmente abundante en toda la secuencia, no siendo ajena a la colonización, elaborándose en la misma factoría, según demuestran las pastas, y su gestación es allí, y en otras colonias, producto de un fenómeno de hibridación cultural.

En los niveles antiguos abundan los vasos a mano destacando los que presentan tratamiento superficial de bruñido, aunque también los hay descuidados, dentro de un repertorio tipológico propio de fines de la Edad del Bronce y comienzos de la del Hierro.⁽¹²⁾

En el Morro de Mezquitilla (Málaga) se han diferenciado seis estratos o niveles (del I al VI, del más antiguo al más reciente). El estrato inferior abarca todo el primer tercio del s. VIII a.C. y los primeros años del segundo; el estrato II tiene una duración similar; el III comprende el último cuarto de la centuria citada y el primero del s. VII a.C.; el nivel IV rellena todo el resto del s. VII y los estratos V y VI todo el s. VI a.C.

(12) Ver: H. Schubart y otros, *Toscanos. La factoría paleopúnica en la desembocadura del río de Vélez. Excavaciones de 1964*, E.A.E. 66, Madrid 1969; H. G. Niemeyer, «Toscanos, Campañas de 1973 y 1976 con un apéndice sobre los resultados de la campaña de 1978», *Not.Arq.Hisp.* 6 (1979), p. 210-257; G. Maas-Lindemann, *Toscanos. Die Westphönikische Niederlassung an der mündung des río de Vélez*, Berlin 1982; H. Schubart y G. Maas-Lindemann, «Toscanos el asentamiento fenicio occidental en la desembocadura del río Vélez. Excavaciones de 1971», *Not. Arq. Hisp.* 18 (1984), p. 39-210; H.G. Niemeyer, «El yacimiento fenicio de toscanos: Balance de la investigación 1964-1979», *Huelva Arq.* VI (1982), p. 101-127; *Idem*, «La cronología de Toscanos y los yacimientos fenicios en las costas de S. de la Península Ibérica». *Atti I Cong. Int. di Studi Fenici e Punicí* III (Roma, 1983), p. 633-636; M. Pellicer, «El yacimiento de Toscanos y su contribución al estudio de las cerámicas pintadas hispanas protohistóricas», *A.E.Arq.* 42 n.º 119/120 (1969), p. 3- 11; H. Schubart y H.G. Niemeyer, «La factoría paleopúnica de Toscanos (Resultados de las excavaciones estratigráficas)» V, *S.I.P.P.* (1969), p. 203-219; H. Schubart y otros, «Toscanos, Jardín y Alarcón», *Not. Arq. Hisp.*, *Arqueol.* 1 (1972), p. 9- 42.

La cerámica de Morro elaborada a torno se reparte en las variedades propias de este tipo de enclave colonial: barniz rojo, policroma y gris, predominando las formas abiertas. La cerámica a mano, indígena, revela que son formas propias del Bajo Guadalquivir-Huelva, de *Tartessos*, y no de su más inmediato entorno, hechas seguramente en la propia colonia por elementos bajo-andaluces que viven allí integrados.⁽¹³⁾

En Chorreras (Málaga) han diferenciado un solo nivel de habitación que abarca toda la segunda mitad del s. VIII a.C. y quizás los inicios del VII, teniendo por tanto, una vida muy corta que va paralela a los estratos I/II y III de Toscanos y con casi los estratos II y III de Mezquitilla. Como en los otros enclaves, con base al análisis de sus materiales muebles, aun teniendo en cuenta su alta cronología, los excavadores, así como otros especialistas que se han ocupado del tema, han destacado su «occidentalismo», denominando a Chorreras «centro occidental o fenicio-occidental».

Las cerámicas de este yacimiento son similares a las de Toscanos, dándose las mismas variedades.⁽¹⁴⁰⁾

(Un estudio comparativo de las estratigrafías puede verse en el cuadro de la Fig. 2).

Otro fenómeno de interés, apreciable en el cotejo de las diferentes secuencias de hábitats andaluces (Fig. 3), es la gran crisis en torno al año 500 a.C. y que afectará tanto a poblados de índole colonial como a los indígenas. Dicha crisis coincide con el ocaso de *Tartessos*, o con su destrucción, y se materializará en el abandono de algunos poblados, a veces de forma definitiva, a veces temporalmente (hiatus poblaciones con o sin un nivel de destrucción). Dentro del primer caso pueden citarse los asentamientos indígenas del Cerro de los Infantes (Granada), La Muela (Cástulo, Jaén), El Cerro del Carambolo (Sevilla), etc, así como las colonias de Guadalhorce, Toscanos y Morro de Mezquitilla; dentro del segundo caso están el Cabezo de S. Pedro (Huelva), *Ategua* (Córdoba), Carmona (Sevilla), Cerro del Real (Granada) y otros.

Las estratigrafías parecen comprobar lo dicho por A. Schulten: el que *Tartessos* fuera destruida por los cartagineses en torno al año 500 a.C., «entre el 520 y el 509 a.C.»⁽¹⁵⁾ la que marca una clara diferenciación entre la cultura tartesia precedente y la

(13) H. Schubart, «Morro de Mezquitilla. Informe preliminar sobre la campaña de excavaciones de 1976», *Not.Arq.Hisp.* 6 (1979), p. 175-207; *Idem*, *Excavaciones en el Morro de Mezquitilla. 1976», Ampurias* 38-40 (1976-1978), p. 559-566; *Idem*, «Morro de Mezquitilla. Informe preliminar de la campaña de 1981», *Not.Arq.Hisp.* 19 (1984), p. 85-102; *Idem*, «Morro de Mezquitilla. Vorbericht über die Grabungskampagne 1976 an dem Siedlungshügel an der Algarrobo-Mündung», *M.M.* 18 (1977), p. 33-61; H. Schubart y H.G. Niemeier, *Trayamar. Los hipogeos fenicios y el asentamiento fenicio en la desembocadura del río Algarrobo*, E.A.E. 90. Madrid 1976.

(14) M.E. Aubet, «Excavaciones en Chorreras (Mezquitilla, Málaga)», *Peyrenae* 10 (1974), p. 79-108; M.^a E. Aubet y otros, «Chorreras. Un establecimiento fenicio al E. de la desembocadura del Algarrobo», *Not.Arq.Hisp.* 6 (1979), p. 89-138; *Idem*, «Chorreras. Eine phönikische Niederlassung ostlich der Algarrobo Mündung», *M.M.* 16 (1975), p. 137 y sig; J.M.J. Gran, «Excavaciones arqueológicas en la región de Vélez-Málaga», *Jábega* 4 (1973), p. 74-79; *Idem*, «Excavaciones arqueológicas en la región de Vélez-Málaga. Campaña de 1973», *Not.Arq.Hisp.* 12 (1981), p. 299-374.

(15) A. Schulten, *Tartessos*, p. 125.

turdetana que se inicia tras esas fechas y que perdurará hasta el afianzamiento de Roma.

El ocaso de *Tartessos* no es ajeno desde luego a los acontecimientos entre griegos y cartagineses que se disputaban la hegemonía en el mar, decidida a favor de los últimos tras la batalla de *Alalia* (hacia el 535 a.C.) que les deja las manos libres para actuar a su antojo en el S. de España.

Por esas fechas *Gadir* sufrió también el ataque cartaginés. Sus murallas, por las que la ciudad recibía nombre (*Gadir* = recinto fortificado), fueron destruidas mediante el uso del ariete,⁽¹⁶⁾ algunos años después de la caída de la metrópolis, Tiro, ante Nabucodonosor (756 a.C.). Pero, a pesar de ello, la vieja colonia tiria parece llenar el vacío dejado por *Tartessos*. Esas dos razones pudieron influir decisivamente en la posterior confusión entre Cádiz y la capital del reino hispano más antiguo de Occidente.

En el s. V a.C., y con posterioridad a él, *Gadir* y su puerto en la tierra firme viven momentos de auge poblacional económico y cultural⁽¹⁷⁾ cuyo análisis ahora importa menos.

Durante los inicios de ocupación fenicia de Doña Blanca el porcentaje mayor de cerámicas se fabrica a mano, según su excavador,⁽¹⁸⁾ siendo formas evolucionadas del Bronce final del S.O., o sea, las propias de *Tartessos*. Junto a ellas, en convivencia, se dan otras de filiación fenicia, hechas a torno rápido cuyas especies y formas coinciden *grosso modo* con las de otros asentamientos coloniales ya tratados.

En poco tiempo se invertirá la proporción en la cerámica: a partir de la mitad del s. VII a.C. los vasos hechos a torno suponen un 90 %, lo que indica que la población indígena que convivía allí con la fenicia se acultura rápidamente, adoptando el torno. El fenómeno de aculturación también será patente en poblados indígenas del Bajo Guadalquivir-Huelva, aunque no de una forma tan neta como en D.^a Blanca.

Durante el s. VI a.C., el puerto de *Gadir* en la tierra firme decae algo en cuanto a actividades y crecimiento, evolucionando los tipos cerámicos, para vivir en el s. V a.C. su mejor momento.

Como en otras colonias andaluzas, la cerámica predominante, dentro de las fabricadas a torno en los momentos más viejos, es la de barniz rojo fenicia, destacando las formas abiertas.⁽¹⁹⁾

Interesa sobre todo el panorama alfarero del s. VII a.C., de cara al estudio de una particular forma. Hacia el 700 el poblado crece y se remodela a la vez que se incrementa de forma notable la producción cerámica torneada: cerámica de barniz rojo, cerámica

(16) Vitruvio 10, XIII; y Ateneo, en A. Schulten, *F.H.A.* II, p. 190. Ver: J.L. Escacena, «Gadir», p. 44 y J. M.^a Blázquez, «Panorama general de la presencia fenicia y púnica en España», *Atti I Cong...*, p. 314.

(17) J.L. Escacena, «Gadir», p. 51; D. Ruiz, «Las cerámicas...», p. 243.

(18) D. Ruiz, «Las cerámicas...», p. 242.

(19) D. Ruiz, «Las cerámicas...», p. 244.

gris orientalizante, pintada policroma, etc, algo que va paralelo a lo que ocurre en las demás colonias asentadas en el litoral mediterráneo de Andalucía.

Nos ocuparemos de modo especial, por su valor de cara a la cronología, de una forma que el excavador de D.^a Blanca y otros investigadores han denominado cuencos profundos.⁽²⁰⁾ Se trata de un tipo de vaso con cuerpo casi semiesférico, aunque con tendencia a cerrarse, esto es, de paredes reentrantes, a veces casi verticales. Desde un punto de vista tipológico se dan tres variantes:

- 1) Una, la más característica, que presenta estrías u ondulaciones al exterior de la pared en la zona cercana al borde o a partir del mismo (En la Fig. 4 presentamos el prototipo. En la 5 las variantes).
- 2) Otra, que en vez de estriaciones presenta una carena debajo del borde (Fig. 5 A,2).
- 3) Y la última, también numerosa, que no presenta elemento distintivo alguno en su pared exterior (Fig. 5 A,3).

El hecho de que estos vasos, de tamaño mediano, tengan una vida relativamente corta hacen que en la actualidad se utilicen como una base cronológica o de fechación, ya que su duración comprende el s. VIII a.C. y la primera mitad del VII, sobre todo los que llevan estriaciones en la pared exterior.

Desde el punto de vista de las especies cerámicas sabemos que se fabrican en barniz rojo, en gris orientalizante⁽²¹⁾ y en la variedad pintada policroma. Son escasos los ejemplares que no presentan tratamiento decorativo alguno.

Los vasos más antiguos dentro de la Península Ibérica son los de barniz rojo arcaico, tanto los hallados en el ámbito colonial como los de algunos enclaves indígenas aculturados del área de *Tartessos*. De esta última zona resulta de particular interés un ejemplar del nivel 23 de Carmona (Excavación de 1980),⁽²²⁾ de la mitad del s. VIII a.C. o levemente más tardío; en el mismo poblado y del mismo corte estratigráfico se recuperó otro fragmento del nivel 21, de mitad de s. VIII a.C., como el anterior de englobe rojo.⁽²³⁾ En el Cabezo de San Pedro (Huelva), se documentan dos fragmentos en los niveles II b y II c, de mitad del s. VII a. C.⁽²⁴⁾

En las colonias de la costa mediterránea andaluza tienen una cronología similar: en Toscanos se fechan en la mitad de la centuria citada.⁽²⁵⁾

(20) D. Ruiz, «Las cerámicas...», p. 251 y 254. Fig. 47; 5, 12-13; 8,6; 8-11.

(21) A. Caro, *Las cerámicas grises a torno orientalizantes de Andalucía*, Cádiz 1987 p. 631-637.

(22) M. Pellicer y F. Amores, «Prehistoria de Carmona. Los cortes estratigráficos CA 80-A y CA 80-B», *Nort.Arq.Hisp.* 22 (1985), p. 156, Fig. 61 a y b; Fig. 17,7 y 21,22.

(23) M. Pellicer y F. Amores, «Prehistoria...», p. 156.

(24) J.M.^a Blázquez y otros, *Excavaciones en el Cabezo de S. Pedro (Huelva). Campaña de 1977*, E.A.E. 102, Madrid 1979, p. 75, 153 y 168; Fig. 35, 339-340 y Fig. 43, 447.

(25) G. Maas-Lindemann, *Toscanos 1971*, M.F. 6, Berlín 1982, Taf. 249-250.

Piezas similares han sido constatadas en otros poblados indígenas aculturados, como los del Cerro del Carambolo⁽²⁶⁾ y Cerro o Monte Berrueco (Medina Sidonia, Cádiz),⁽²⁷⁾ ambos sin valor estratigráfico, el primero por ser de una excavación antigua y el segundo por haberse recogido en superficie.

Fuera de la Península Ibérica, aunque dentro de la llamada área fenicia occidental, se documentan en el santuario de Tanit en Cartago, en una fecha de hacia la mitad del s. VIII a. C.⁽²⁸⁾

En la factoría paleopúnica de Toscanos la forma que nos ocupa aparece en el estrato IV del corte 1,⁽²⁹⁾ fechable dentro de la primera mitad del s. VII a.C. Se trata de un fragmento policrómo pintado al exterior, como es usual, en la parte alta con una franja reticulada amplia entre dos bandas más estrechas. Es curioso como la misma forma y motivo, ejecutado de modo exacto, aparece en Fenicia, en el yacimiento de *Megiddo*, durante el Bronce Reciente II, fechándose por M. Kenyon entre el 1200 y el 1150 a.C.;⁽³⁰⁾ la pieza oriental lleva asas de oreja de desarrollo medio, con sección transversal de anillo o circular, que arrancan del mismo borde y acaban en la zona en que el vaso cambia de perfil; tiene pie plano del tipo de corona. Otro fragmento pintado, de la forma que aquí se trata, fue recogido en el mismo yacimiento andaluz, también en el estrato IV,⁽³¹⁾ siendo en este caso las ondulaciones aristadas, algo poco común, y el labio de tendencia plana.

En el Cabezo de S. Pedro (excavación 1970) se recogió un vaso casi completo, policrómo, con líneas negras y bandas rojas, en el «nivel 4 u oriental»⁽³²⁾ su cronología no es muy precisa, aunque podría fecharse quizás dentro de la primera mitad del s. VII a.C.

También esta forma se fabrica en cerámica gris orientalizante, según señalamos, como lo demuestra un fragmento del Poblado bajo del Carambolo, réplica sin duda de piezas de barniz rojo, debiéndose fechar como el anterior. El fragmento no fue publicado y se conserva en el Museo Arqueológico de Sevilla.

Los orígenes de los vasos que nos ocupan están sin duda alguna en Oriente, en Fenicia, en donde se cuentan bastantes paralelos. En el área oriental sus raíces son

(26) J. de M. Carriazo, *Tartessos y El Carambolo*, Madrid 1973; Fig. 6 inf. izquierda (Poblado Bajo). Hay otros ejemplares con una sola acanaladura debajo del borde (Fig. 517).

(27) J.L. Escacena y otros, «Avance al estudio del Cerro del Berrueco (Medina Sidonia, Cádiz)», *Anales Univ. Cádiz* 1 (1984), p. 25-26; Fig. 114.

(28) P. Cintas, *Céramique punique*, París 1950, p. 75, Fig. 41 bis.

(29) H. Schubart y otros, *Toscanos...*, p. 64, 95 y 101; Lám VI, 594.

(30) K.M. Kenyon, *Arqueología en Tierra Santa*, Barcelona 1963, p. 214-215; Fig. 51,7. No indica si pertenece al L.B. II A ó al L.B. II B. El primero tiene una cronología, según R. Amiran, entre el 1400 y el 1300 a.C. y el segundo entre 1300 y el 1200, según la misma autora.

(31) H. Schubart y otros, *Toscanos...*, p. 67, 95 y 101; Lám VI, 699.

(32) J.M.^a Blázquez y otros, *Las cerámicas del Cabezo de S. Pedro (Huelva)*, *Huelva Arq.* I, Huelva 1970, p. 12; Lám XVI b.

viejas, según se señaló, del Bronce Medio,⁽³³⁾ fechable en la segunda mitad del II MIL. a.C.; aquí aparecen con dos asas verticales, simétricas, como la pieza reseñada de *Megiddo*. En la ciudad de Tiro se constatan también en cerámica pintada, aunque sin estriaciones bajo el borde; aquí son propios del estrato XIV, con una fecha entre el año 1200 y el 1070/1050 a.C.⁽³⁴⁾

En Oriente se trata de una forma muy de su gusto ya que, a pesar de su lógica evolución tipológica, perviven bastante, incluso con posterioridad al 700 a.C., si bien su época dorada es la Edad de Hierro, sobre todo en la fase o periodo II C, fechable entre el 800 y el 586,⁽³⁵⁾ aunque contamos también con piezas con asas (cráteras) del Hierro I⁽³⁶⁾ y Hierro II A-B⁽³⁷⁾ con fechas para el primero entre el 1200 y el 1100 a.C. y entre el 1000 y el 800 para el segundo. En muchas formas más recientes el fondo se hace convexo.

Existen igualmente, como señalamos, cuencos que tiene un perfil similar, pero sin asas y sin ondulaciones debajo del borde. Los vemos en Doña Blanca y en otros enclaves andaluces, así como en Oriente. Aquí aparecen a veces en la variedad pintada y siempre profundos y sin las típicas asas verticales que caracterizaban a algunos ejemplares tratados,⁽³⁸⁾ presentando a veces estriaciones bajo el borde, aunque no son frecuentes. En Oriente tienen larga tradición.

Por último, y dentro de las consideraciones tipológicas, hemos de señalar lo siguiente:

- 1.º) Las características del fondo o base creemos que en general serían del tipo del pie indicado plano, con base rehundida o plana, así como del llamado de corona. La escasez de datos dificultan posibles precisiones (Fig. 5B).
- 2.º) La existencia o no de carena medial o casi medial no parece repercuta directamente en la cronología, aunque también aquí los datos son escasos. Con todo, las formas carenadas suelen ser viejas.
- 3.º) Los dos grupos formales, cada uno con variante, deben basarse en la existencia de asas (crátera) o en la ausencia de ellas (cuencos con pie). Las variantes están en función de la cualidad del borde, según se apuntó, así como en el tipo de fondo.

(33) R. Amiran, *Ancien Pottery of the Holy Land*, New Bruswick N.J., 1970, Plate 29,7 (M.B. II B-C, 1730-1550 a.C.).

(34) P.M. Bikai, *The Pottery of Tyre*, Warminster 1978, Plate XLI.

(35) P.M. Bikai, *The Pottery...*, Plate XII (Estrato II/III, entre el 740 y el 700 a.C.); R. Amiran, *Ancien Pottery...*, Plate 65, 18-19; Plate 74,3.

(36) R. Amiran, *Ancien...*, Plate 69, 3 y 7 sobre todo.

(37) R. Amiran, *Ancien...*, Plate 71, 3 y 9 sobre todo; Plate 73, 1-3.

(38) Ver: R. Amiran, *Ancien...*, Plate 63, 8-9 (con estriaciones bajo el borde. Hierro II A-B, entre el 1000 y el 800 a.C.); P.M. Bikai, *The Pottery...*, Pl. X, 23 (estrato II/III, del 740 al 700); Pl. XV, 19, 20 y 25 (estrato IV, del 760 al 740 aproximadamente).

SOBRE UNA FORMA DE LA CERÁMICA FENICIA DEL ÁMBITO DE GADIR

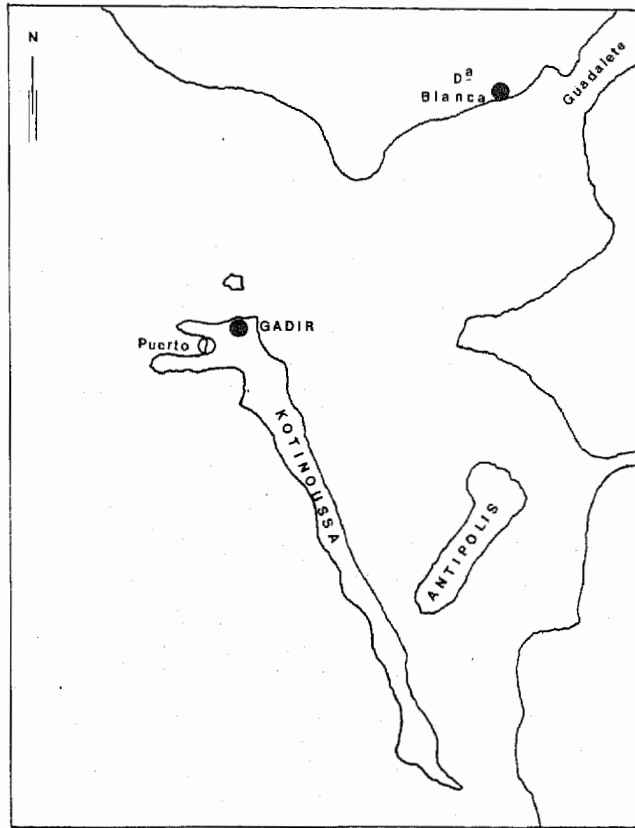


Figura 1. Gadir y su entorno.

YACIMIENTO	s. IX	VIII	VII	VI	V	
TOSCANOS		e. I-II	e. III	e. IV	e. V	
MORRO		e. I	e. II	e. III	e. IV	e. V-VI
CHORRERAS		e. UNICO				
D ^a BLANCA						

Figura 2. Doña Blanca (Pto. de Santa María, Cádiz) y otras colonias fenicias del litoral mediterráneo andaluz (comparación estratigráfica). Bronce final-tránsito al Hierro.

ESTRATIGRAFIAS POBLADOS ANDALUCIA	s. IX	VIII	VII	VI	V	IV	III
1. ALHONoz							
2. ALJARAQUE							
3. ATEGUA 1							
ATEGUA 2							
4. C. DE S. PEDRO 1970							
C. DE S. PEDRO 1972							
C. DE S. PEDRO 1977-M							
C. DE S. PEDRO 1977							
C. DE S. PEDRO 1978							
5. CARMONA- 1960							
CARMONA- 1.980 A							
CARMONA- 1.980 B							
6. LA MUELA							
7. CARAMBOLO ALTO							
CARAMBOLO BAJO							
8. C. DE LA ENCINA							
9. C. DE LOS INFANTES							
10. C. MACARENO F.							
C. MACARENO 1976							
11. C. DEL MAR							
12. C. DE LA MORA 1979							
C. DE LA MORA 1981							
13. C. DEL PENON							
14. C. DEL REAL IX							
15. CHORRERAS							
16. LOS QUEMADOS							
17. C. DEL NEGRO							
18. GRANADA							
19. GUADALHORCE							
20. MESA SETEFILLA							
21. MORRO MEZQ.							
22. P. DE LA REINA							
23. C. SAL.							
RIOT. QUEBR.							
24. S. BARTOLOME							
25. SEVILLA							
26. TEJADA							
27. TOSCANOS							

Figura 3. Estratigrafías de poblados indígenas y asentamientos coloniales de Andalucía. Bronce final-Hierro.

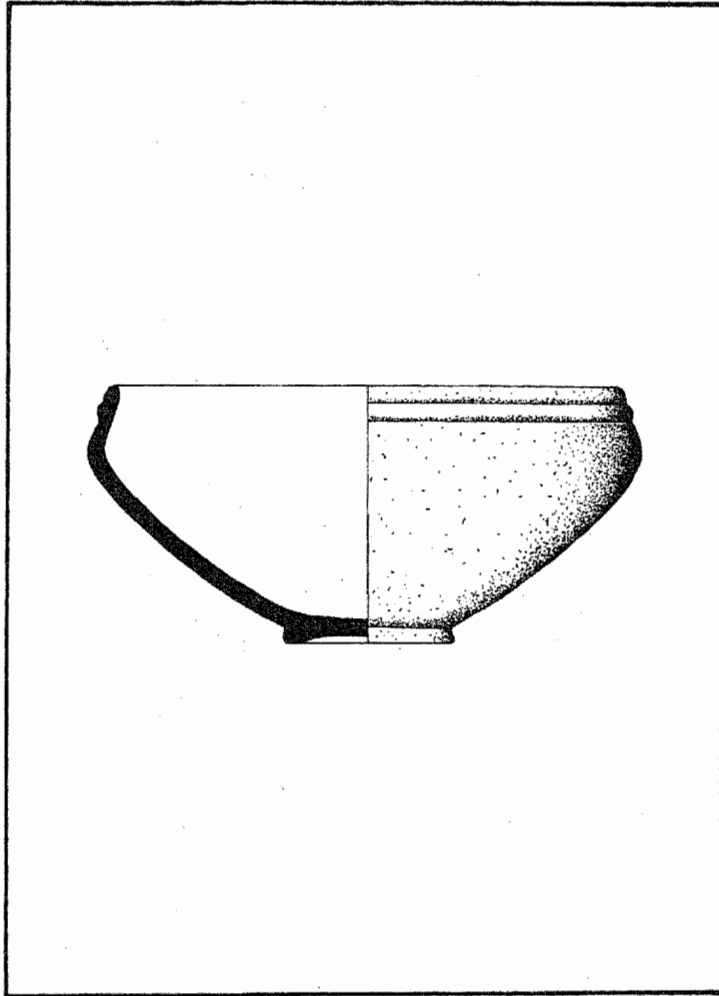


Figura 4. Prototipo de la forma cerámica estudiada.

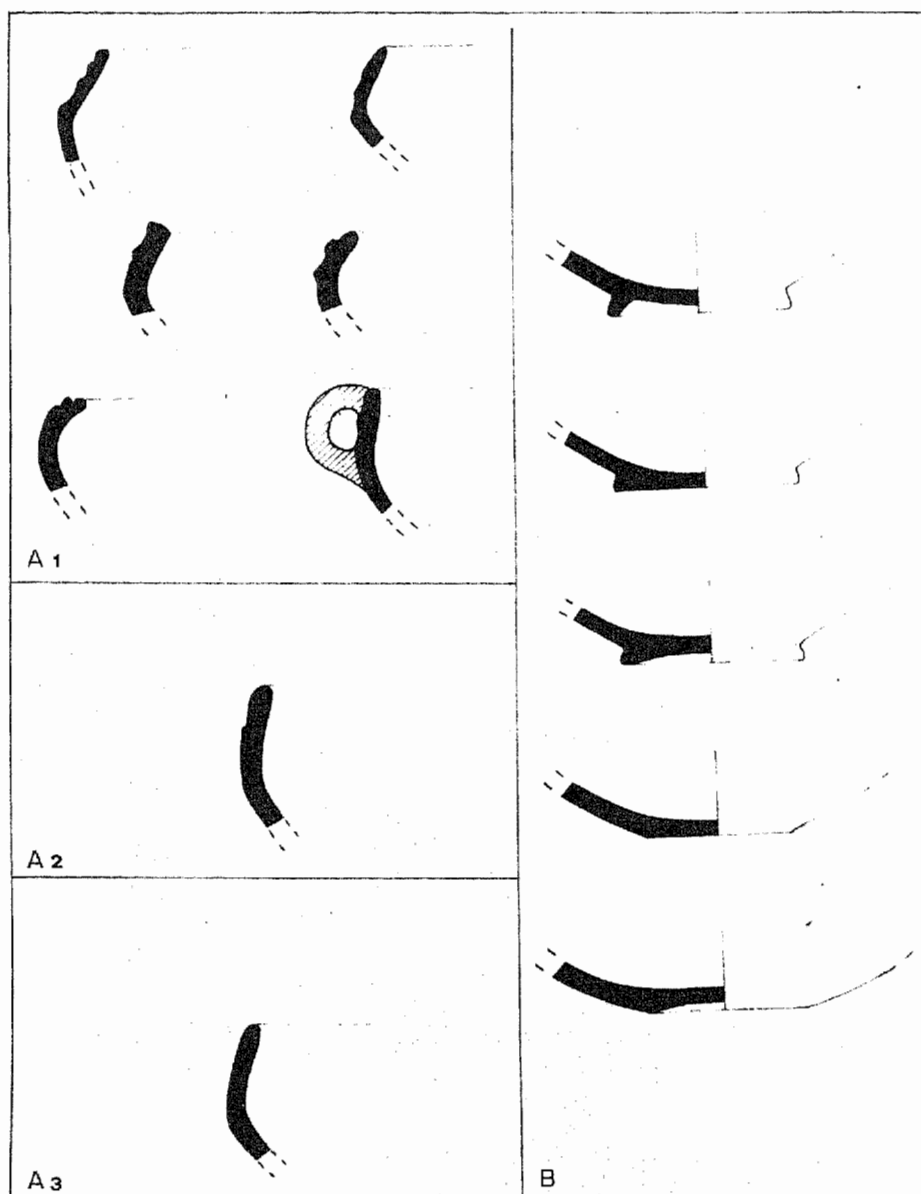


Figura 5. a) Variantes principales según el borde
Grupo 1. Con ondulaciones en el borde o debajo del mismo.
Grupo 2. Con carena bajo el borde.
Grupo 3. Sin ondulaciones ni carenas.
b) Variantes principales según las bases o fondos.

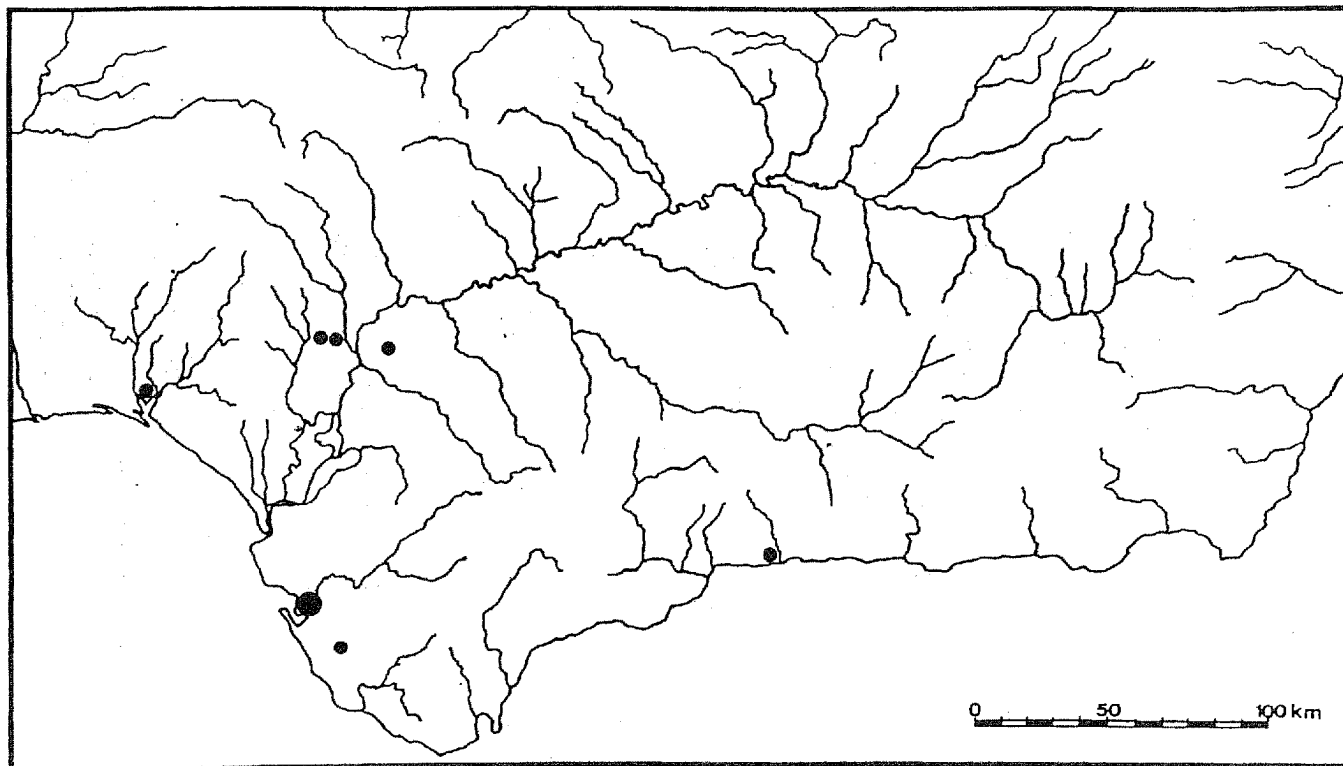


Figura 6. Dispersión del tipo de vaso estudiado en Andalucía (Los yacimientos aparecen citados en el texto).

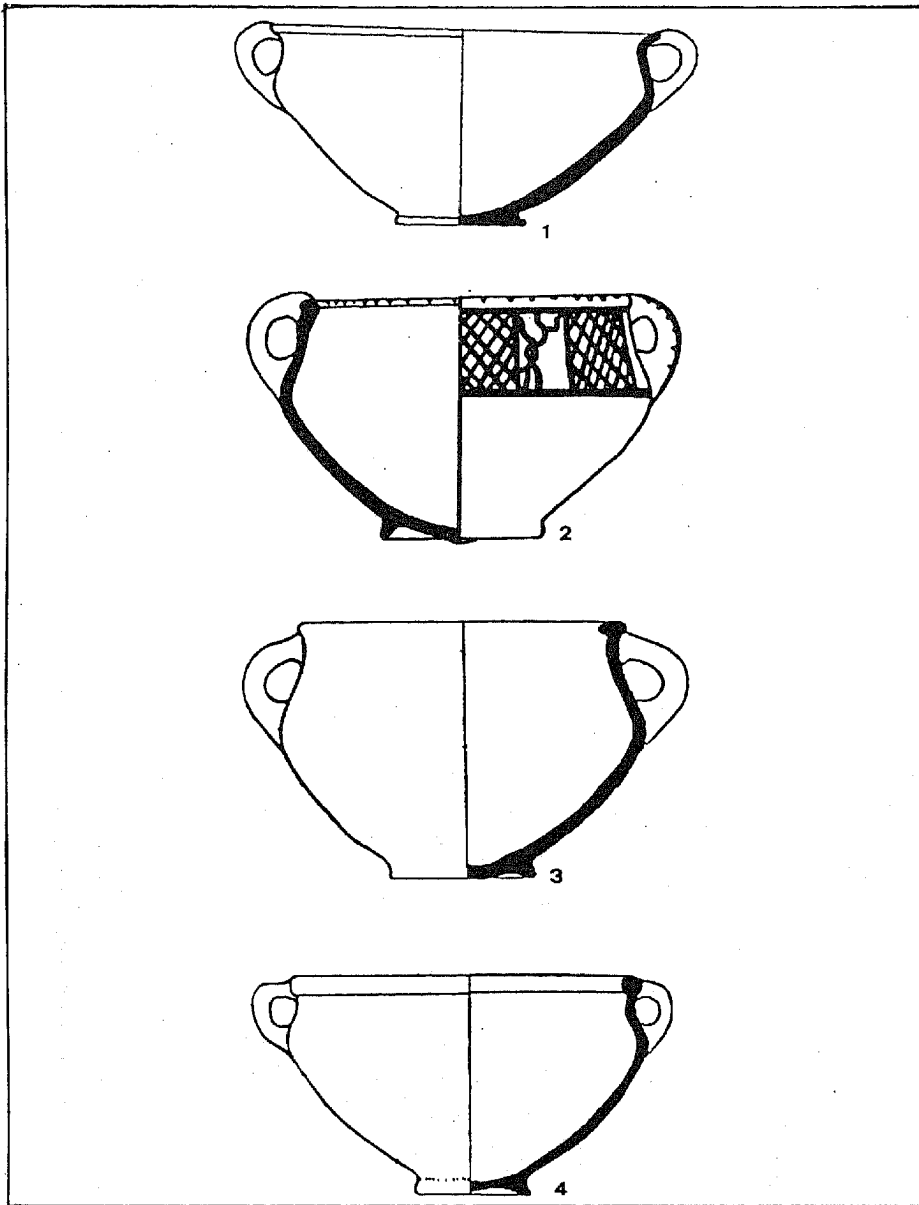


Figura 7. Algunos paralelos orientales:

7.1 Megiddo. Bronce Medio II B-C (1730-1550 a.C.) Según Amiran.

7.2 Megiddo. Bronce Reciente II (1200-1150 a.C.) Según Kenyon.

7.3 Megiddo. Hierro I (1200-1000 a.C.) Según Amiran.

7.4 Qasile. Hierro II C (800-586 a.C.) Según Amiran.